

**PENSAMIENTO FILOSÓFICO, ÉTICA Y LEYES EN  
EL POPOL - VUH**

**POR LEILA VEGA VILLAMIL**

**TRABAJO PRESENTADO  
PARA OPTAR EL TÍTULO DE PROFESIONAL EN FILOSOFÍA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA FILOSOFÍA  
CARTAGENA 2003**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *LEILA PATRICIA VEGA VILLAMIL*

TÍTULO: *“PENSAMIENTO FILOSÓFICO ETICA Y LEYES  
EN EL POPOL-VUH”*

CALIFICACIÓN

**APROBADO**

*Diego Soto*

Diego Soto Isaza

Asesor

*Edgar Guíñez S.*  
Edgar Guíñez S.

Jurado

*Luis Zúñiga H.*  
Luis Zúñiga H.

Jurado

Cartagena, diciembre de 2003.

T.  
306  
V422

40912-

3

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN			
FORMA DE ADQUISICIÓN			
Compra	Donación	Unidad	U. de C. <input checked="" type="checkbox"/>
Precio \$	10.000	Financiado:	prop. filosofía
No. de Acceso	44406	No. de	
Fecha de ingreso:	DD 12	MM 08	AA 04

### TABLA DE CONTENIDO

Antropología social  
Antropología cultural  
INTRODUCCIÓN

	Página
INTRODUCCIÓN	1
1. ANTECEDENTES TEÓRICOS	4
2. PENSAMIENTO Y FILOSOFÍA EN EL POPOL-VUH	11
2.1 ONTOLOGÍA Y COSMOGONÍA	21
2.2 ÉTICA Y LEYES	35
3. AFIRMACIÓN DEL PENSAR PRECOLOMBINO	45
CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	53

## INTRODUCCIÓN

Desde la llegada de los europeos a las tierras americanas es mucho lo que se ha dicho y escrito acerca de los aportes que ha hecho aquella cultura a los pobladores de esta parte del mundo (Nos referimos especialmente a las tierras comprendidas desde México hasta el cabo de Hornos) y cuyos moradores se nos considera como un producto cultural europeo, pero de menor valor, también se nos llama hispanoamericanos o latinoamericanos, en razón de las lenguas de quienes, a partir de 1492, descubrieron y conquistaron estas tierras. Además desde el arribo de aquellos primeros conquistadores hasta nuestros días se nos ha vendido la idea de que lo europeo es lo bueno, lo mejor, lo valioso; así pues se escucha a diario hablar elogiosamente de la comida, la moda, el arte y en general de la cultura europea, mientras se denigra lo nuestro. De igual manera sucede con el quehacer filosófico, por tanto no es de extrañar que la pregunta por el ser de la filosofía en América Latina genere tanta controversia, pues mientras unos pensadores defienden su existencia, otros la niegan y si pensamos en la posibilidad de una ideología como filosofía en la América Precolombina, la mayoría coincide en afirmar que ésta es nula, mostrando así la innegable marginación que ha existido respecto al estudio más allá del mito en estas culturas, sin tener en cuenta que estas sociedades también llegaron a preguntarse por su propio origen, por el de su grupo social, del universo, los deberes de cada individuo para sus congéneres y para con la naturaleza. Preguntas

que constituyen bases para la reflexión y que están claramente planteadas en los textos de antiguos relatos de culturas americanas precolombinas como el Popol-Vuh, el mito de Yurupary, el memorial de Sololá, el libro de Chilam Balan; textos que además contienen concepciones propias del mundo circundante del americano, cosmovisiones del mundo al cual pertenecen como integrantes y no como dueños. El Popol-Vuh, en particular, muestra que en la cultura Maya-Quiché las propias fuerzas de la naturaleza determinaron la creación del mundo, concibiéndolas como potencialidades creadoras y formadoras pertenecientes al mundo y no como venidas de fuera de él.

No obstante, la marginación euro-céntrica de todas las culturas no europeas, el desarrollo de disciplinas como la sociología, arqueología, psicología y antropología a lo largo del siglo XX, ha permitido el reconocimiento de las culturas particulares con sus diferencias y sus valores intrínsecos, de tal modo que, hoy por hoy, se entiende como cultura una forma determinada de ser según la cual los individuos cotidianamente viven, piensan, actúan e interactúan. A partir de la cultura se determinan esquemas puestos al servicio de la verdad, la bondad, la belleza, etc. que son tan relativos como tipos de culturas hay.

Los estudios de Claude Lévi-Strauss sostienen que para disciplinas como la antropología y la etnografía, las definiciones de cultura varían y estas variaciones están estrechamente relacionadas con el concepto de relatividad cultural; Levi-Straus afirma que:

6

las culturas humanas no difieren entre ellas de la misma manera ni en el mismo plano. Estamos primero en presencia de sociedades yuxtapuestas en el espacio, unas cercanas otras alejadas, pero en suma contemporáneas {...} y, con todo parece que la diversidad de las culturas rara vez se haya manifestado a los hombres como lo que es: un fenómeno natural resultante de las relaciones directas o indirectas entre las sociedades<sup>1</sup>

La cultura comprende en sí misma todo el complejo del conocimiento: las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y otras facultades y hábitos adquiridos por el ser humano en cuanto es miembro de una sociedad, e implica la capacidad de simbolización cuya forma más importante es el lenguaje.

Por tal motivo el presente trabajo pretende hacer un acercamiento a la forma de ver el mundo de los pobladores de la América Prehispánica y en particular de la cultura Maya-Quiché, la cual se desarrolló principalmente en todo el territorio de la actual República de Guatemala, Belice y parte del territorio de Honduras, El Salvador y el sur de México. Para ello tomamos como base el Popol-Vuh, libro sagrado de dicha cultura, pero también nos remitiremos a los conceptos que sobre el hombre y la cultura plantean ciencias como la antropología y la filosofía, pues el Popol-Vuh se constituye en pilar fundamental de la historia del pensamiento americano prehispánico, a la vez, es un testimonio privilegiado de los grandes conocimientos que se dieron en estas culturas y de los intercambios políticos y culturales que se tejieron entre los herederos de las grandes culturas mesoamericanas.

---

<sup>1</sup> LÉVI-STRAUSS; Claude. Antropología Estructural: Mito - Sociedad - Humanidades. México: Siglo XXI, 1981. Pág. 306

## I. ANTECEDENTES TEÓRICOS

El punto de partida de la filosofía en todos los rincones del mundo donde pueda hablarse de ella fue el extrañamiento y la admiración del ser humano frente a su entorno natural pero acompañado del deseo de apropiación de esa realidad a través de explicaciones de carácter religioso, basadas no en categorías que modernamente puedan ser catalogadas como racionales sino en categorías míticas donde el saber se basa en creencias que no solo permiten explicar el lugar que ocupa el ser humano en el mundo, sino que permite además una total identificación con la naturaleza y con el universo mediante el conocimiento de los orígenes, los acontecimientos en los cuales se integran las fuerzas duales de creación - destrucción, vida y muerte, bien y mal, luz y oscuridad, hasta los cambios intrínsecos que se dan y cómo se dan en los seres y en los acontecimientos. La filosofía en cambio si bien no escapa a ese remoto origen, se concibe como una explicación de la razón sobre lo racional y real práctico que puede explicarse por su configuración ó, bien que puede conocerse y explicarse bajo la forma del concepto; para Aristóteles, en la Metafísica, la filosofía es una "cierta capacidad teórica para contemplar los primeros principios y causas de las cosas". este concepto neta y categóricamente occidental que se presenta como objeto propio del conocer y del saber con sus propios métodos, ha sido durante muchos siglos incapaz de reconocer otras formas de saber y/o conocer con otros métodos y otras

formas conceptuales aunque éstos también busquen dar cuenta de la realidad y sus cambios. De hecho, no es sino hasta épocas muy recientes (siglos XIX y XX) que la absoluta certeza occidental de ser los poseedores del pensamiento racional ha sido derrocada gracias al contacto con grandes civilizaciones distintas a la occidental tanto política, religiosa, económica, social y cultural como espiritualmente, por lo tanto, el reconocimiento de otras formas de pensar y filosofar no puede aplicarse sólo a las grandes culturas del medio y lejano oriente, sino a todas las culturas que difieren de una u otra forma de ella, aún si las bases de dichas culturas no están fundadas en el discurso racional que tanto gusta a la mayoría de los pensadores occidentales tradicionales sino en principios básicos de tipo religioso que en última instancia no distan mucho de las de las grandes religiones del mundo, tales como la judeo-cristiana, la hinduista, la musulmana, etc.

Entre esas culturas distintas, se encuentran las culturas americanas precolombinas y dentro de éstas, la Maya-Quiché merece especial valoración, pues, si para la tradición occidental hablar de filosofía implica necesariamente un libro que dé cuenta y respuesta a las preguntas esenciales del ser humano, entonces, la cultura Maya-Quiché nos presenta en el Popol-Vuh que el modo de ver el mundo del indígena difiere y dista mucho del modo de ver el mundo occidental, pero no por eso es menos válido.



Pero para adentrarnos en el tema de la cultura Maya-Quiché, es necesario definir antes qué entendemos por cultura. Pues bien, cualquier diccionario nos responde que el término "cultura" proviene del verbo latino COLERE que significa cultivar.

Hoy por hoy, se entiende la cultura como una forma determinada de ser, según la cual los individuos cotidianamente viven, piensan, actúan e interactúan.

A partir de la cultura se determinan esquemas puestos al servicio de la búsqueda de la verdad, la bondad, la belleza, etc., las cuales son tan relativas y diversas como tipos de culturas hay.

Los estudios de Claude Lévi-Strauss, muestran que para disciplinas como la antropología y la etnografía las definiciones de cultura varían; ésta puede entenderse como un todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y otras facultades y hábitos adquiridos por el ser humano en cuanto es miembro de una sociedad. Puede entenderse también como un continuo extrasomático y temporal de cosas y acontecimientos que dependen de la capacidad de simbolización y la forma más importante que toma esta capacidad es el lenguaje que permite la comunicación, la preservación y la acumulación de ideas, pero además, es un hecho real que a lo largo de la evolución humana han existido y siguen existiendo varios sistemas socioculturales cuyas diferencias están altamente determinadas por su adaptación al ecosistema en que se encuentran establecidas y por el nivel de desarrollo tecnológico, que a su vez comprende tres elementos: Ecología,

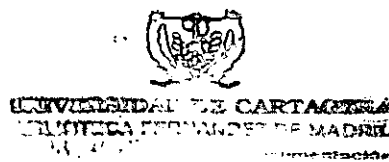
estructura social e ideología; en donde el aspecto ecológico se refiere al modo de adaptación de una sociedad con su medio ambiente físico, la manera de modificarlo a través del desarrollo tecnológico, de acuerdo a la cantidad de fuerza de trabajo producido y a factores demográficos, tales como densidad, composición de la población por edad y sexo, etc. Con respecto a la estructura social hay que decir que en todas las culturas y sociedades hay ordenamientos institucionales para asegurar sus funciones primordiales como la producción y reproducción de la vida material. La ideología comprende los hábitos y características mentales, cuyo objetivo es ajustar a los individuos y grupos a las condiciones ecológicas y estructurales de su vida sociocultural.

Los autores de "El Hombre Latinoamericano y su Mundo" describen la cultura como:

La habitación del hombre, su morada... la cultura aparece cuando el hombre comienza a habitar la naturaleza de una forma supra-animal, inteligente, y luego el hombre nace, vive y muere envuelto en un complejo sistema cultural: lenguaje, familia, estado, religión, economía, arte, moralidad, ciencia, técnica, deporte, etc. La cultura viene a ser entonces el resultado de la transformación que el hombre imprime a la naturaleza, el conjunto de nuevas formas de vida creadas por él, la nueva morada artificial que el hombre fabrica en la naturaleza.<sup>2</sup>

Y los pobladores de la América que encontraron, primero Colón y sus compañeros, y luego - durante muchos años- sus sucesores, no podrían catalogarse de ningún modo como ajenos a esa realidad; los Aztecas, Mayas, Incas, Chibchas y Tayronas dan claro ejemplo de ello con sus construcciones en piedra, sus manifestaciones artísticas

<sup>2</sup> MARQUÍNEZ ARGOTE, G. et al. EN: El Hombre Latinoamericano y su Mundo. Bogotá: Nueva América, 1981 Pág. 128



de distinta índole y en el caso de los Mayas con el legado del Popol-Vuh, entre otras cosas.

El Popol-Vuh o libro del consejo es un manuscrito en lengua Maya de la región guatemalteca de Quiché y que según June Nash, se cree que:

fue escrito originalmente en piel de venado, luego transcrito a lenguas latinas por el fraile Alonso del Portillo de Noreña en 1542. Parece ser que éste fue el texto que encontró fray Francisco de Ximénez en Santo Tomás Chichicastenango, en 1701 y del cual hizo una nueva copia<sup>3</sup>.

Del original en lengua quiché del Popol-Vuh, nada se sabe con certeza, pues, el mismo narrador aclara en el preámbulo que:

esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el cristianismo; lo sacaremos a luz porque ya no se ve el Popol Vuh, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad, y se veía claramente la vida. Existía el original, escrito antiguamente, pero su vista está oculta al investigador y al pensador". Sin embargo, afirma más adelante June Nash que "de los tres textos, el primero se encuentra en las montañas quichés, el segundo en Chichicastenango y el tercero (el de Ximénez) en la biblioteca New Berry de Chicago<sup>4</sup>.

El libro contiene la narración histórica del pueblo quiché, desde sus orígenes hasta su decadencia frente a la colonización española en la región central de la actual república de Guatemala. Contiene las narraciones de sus mitos, de sus expresiones culturales, de acontecimientos de órdenes políticos y sociales, la explicación del origen del universo, del mundo y del ser humano quiché.

<sup>3</sup> SILVA VALLEJO, Fabio. El Popol-Vuh o La memoria histórica de los Mayas-Quichés. EN: Estudio literario del Popol-Vuh, Bogotá: Panamericana, 2001 Pág. 56.

<sup>4</sup> SILVA VALLEJO; Fabio. Idem.

En el Popol-Vuh, se registran hechos que se repiten continuamente en ritos que son sacralizados en medio de esa historia de la humanidad inmersa en un mundo cíclico que se crea y se recrea a lo largo de esa historia, no sólo en los hechos sino también en la palabra que los designa. Nos explica la creación y la interacción de los dioses con esa creación, por cuanto las divinidades no son fuerzas externas del mundo sino que están siempre interactuando con las fuerzas de la naturaleza. Así existen el corazón o espíritu de la laguna (U Qux Cho), el corazón o espíritu del mar (U Qux Paló), el señor del verde plato, o sea la tierra (Ah Raxá Lac), el señor de la jicara verde o del cajete azul, como dice Ximénez, o sea el cielo (Ah Raxá Tzel).

Sin embargo, dado que la traducción del Popol-Vuh del lenguaje original quiché al castellano fue hecha por un sacerdote católico resulta difícil establecer si la semejanza que contiene la narración de la creación en el Popol-Vuh con la del Génesis bíblico son originales del texto quiché o son aportes de Ximénez, influenciado por su propia formación teológica, al respecto dice José Ignacio González que:

existe la sospecha de que Ximénez introdujo algunas correcciones o añadidos. También parece lo más coherente que dichas modificaciones – si existieron – se hiciesen para cristianizar el libro y no para desautorizarlo... Así lo sugiere la amistad del fraile con los nativos, y su deseo de salvar al texto, frente a otros libros sagrados precolombinos, que fueron destruidos por el fanatismo de los conquistadores... Esta sospecha de ambigüedad se refleja ya en el prólogo (pues en el preámbulo afirma) que:

Esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el cristianismo; Los sacaremos a luz por que ya no se ve el Popol-Vuh, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad, y se veía claramente la vida<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ, José Ignacio. La creación en el Popol-Vuh. EN: Estudio literario del Popol-Vuh, Bogotá: Panamericana, 2001 Pág. 39.

A lo largo de la narración es altamente apreciable el pensamiento ético tanto en los dioses como en los seres humanos que, incluso, si sus acciones son irreprochables pueden llegar a ser parte del orden de las divinidades, honrados en continuos ritos para que las acciones heroicas e históricas del pueblo quiché no sean echadas al olvido sino que perduren en la memoria colectiva, lo cual es el deseo primordial de los dioses para que los reverencien e invoquen, que recuerden que fueron creados, cómo y por quiénes fueron creados. El ser humano quiché tiene entonces el deber de recordar que es un ser dual, que no es sólo un ser material sino que es también espiritual, pensante, creativo y especialmente comunicativo.

## Z. PENSAMIENTO Y FILOSOFÍA EN EL POPOL-VUH

Es bien sabido que a lo largo de toda la historia de la humanidad, hombres y mujeres se han caracterizado por plantearse cuestiones vitales, comunes a todas las sociedades. Dichas cuestiones desde el punto de vista de las ciencias sociales y humanas se clasifican de distintas maneras, pero que finalmente pueden simplificarse como núcleos temáticos de representaciones significantes como son: las de los orígenes, las del universo, las de las relaciones del ser humano con la naturaleza, las relaciones consigo mismo y con sus semejantes y las representaciones de las finalidades de la humanidad. Estos núcleos temáticos recogen en sí toda la ideología perteneciente a una determinada cultura, todo lo cual se origina en la facultad, acción y efecto del pensar; entendiendo pensamiento como una operación mental basada en la experiencia y en el empleo de los símbolos para concebir, razonar e inferir todo lo que es vivido, sentido, comprendido por el ser humano, constituyéndose en elemento más eficaz en cuanto a la relación del ser humano consigo mismo y con el mundo exterior y en el cual es indudable desde todo punto de vista que el lenguaje desempeña un rol preponderante por cuanto es la facultad netamente humana que permite la representación, expresión, acumulación de ideas y comunicación a través de un sistema de signos que difieren de una sociedad a otra. El lenguaje es entonces el motor de la comunicación y su función es representar, denotar, referenciar todo aquello que de una u otra forma le habla al ser humano del

mundo que habita; a través de él, el ser humano cuestiona ese mundo, lo analiza, lo crea y lo recrea, estableciéndose una relación entre el hombre y el lenguaje que ha sido largamente estudiada a lo largo de la historia de la cultura occidental por filósofos, literatos, lingüistas, sociólogos, psicólogos, filólogos, etc.

En cambio, el lenguaje de las culturas americanas prehispánicas y por ende su pensamiento, ha sido poco estudiado y la mayoría de los estudios que se han hecho sobre sus documentos escritos se basan en los mitos y no miran a fondo el pensamiento que subyace detrás de esos mitos. Ese pensamiento que como representación de las condiciones reales e imaginarias de existencia pueden así mismo llegar a dominar el proceso de reproducción de una sociedad. En la cultura occidental, el mito históricamente está considerado como un relato popular fabuloso que intenta explicar el origen del mundo representando las fuerzas de la naturaleza bajo la forma de seres vivientes. El mito es además un elemento esencial en la vida y cultura de las sociedades primitivas. Lévi-Strauss basándose en estudios sobre etnología religiosa, muestra en su libro 'Antropología Estructural' la relación que existe entre el lenguaje y el mito, por lo tanto:

si queremos dar cuenta de los caracteres específicos del pensamiento mítico tendremos que establecer entonces que el mito está en el lenguaje y al mismo tiempo más allá del lenguaje. {...} al distinguir la 'lengua' y el 'habla', Saussure ha mostrado que el lenguaje ofrecía dos aspectos complementarios: uno estructural, el otro estadístico; la lengua pertenece al dominio de un tiempo reversible, y el habla al de un tiempo irreversible. {...} ahora bien, el mito se define también por un sistema temporal, que combina las propiedades de los otros dos. Un mito se refiere siempre a acontecimientos pasados: "antes de la creación del mundo" o

“durante las primeras edades” o en todo caso “hace mucho tiempo”. Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente. Ella se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro. {...} la sustancia del mito no se encuentra en el estilo ni en el modo de la narración, ni en la sintaxis, sino en la “historia” relatada. El mito es lenguaje, pero lenguaje que opera en un nivel muy elevado y cuyo sentido logra “despegar” si cabe usar una imagen aeronáutica, del fundamento lingüístico sobre el cual había comenzado a deslizarse<sup>6</sup>.

José Lorite Mena, por su parte, considera que:

el mito es “anti-olvido”. Una continua resistencia a las distintas formas de muerte, un requerimiento de vida, un rescate ininterrumpido del espacio de muerte. Así, fundativamente, el mito se yergue como prevención ante cualquier límite que fisure la vida, llámese éste silencio, incomprensión, usura de yuxtaposiciones {...} o, globalmente, olvido. Y en cuanto anti-límite el mito no puede existir sino como realidad plena, continua, idéntica a sí misma... {el mito es} la voz del conocimiento -más exactamente: del reconocimiento de la auto identificación a través de la presentación de las cosas que focaliza al individuo como sentido del orden- el mito es una voz que sitúa al individuo en la vida; no en su vida parcial, concreta y limitada, sino en la vida como una fuerza que atraviesa las cosas plenamente, continuamente, siempre idéntica consigo misma. Un conocimiento que oscila entre lo general y lo particular conteniéndolo<sup>7</sup>.

La filosofía por su parte es una palabra griega incorporada al latín y a las lenguas de la cultura occidental, que significa amor a la sabiduría. La única acepción de esta voz que conviene a todos los tiempos y a todos los pueblos, es la de una actitud mental o tendencia hacia la explicación del universo y del hombre sumido en él. Como doctrina la filosofía rechaza toda definición que pretenda abarcar todos los puntos de vista en que el hombre se ha situado para llegar a esta explicación. Este vocablo, por

<sup>6</sup> LÉVI-STRAUSS, Claude. Antropología estructural. Buenos Aires: Universitaria. Pág. 189-190.

<sup>7</sup> LORITE MENA, José. La voz del mito. EN: Análisis. Vol. XIX. Bogotá: USTA. 1984. Pág. 30.



lo tanto, no puede ser definido, únicamente descrito, y su definición es la historia de la filosofía. Como explicación del universo hay que retrotraer el origen de la filosofía a las más remotas concepciones mitológicas o cosmogónicas; pero históricamente la palabra filosofía nace, precisamente, como expresión de un esfuerzo del espíritu humano para explicar el mundo aparte de los motivos de orden sobrenatural, es decir, por las fuerzas exclusivas de la razón. Este proceso empezó quizá muchos siglos antes de Tales de Mileto y ha llegado a través de todas sus corrientes de pensamiento hasta nuestros días, caracterizándose por su aspecto crítico no solo a las ciencias, a las ideologías y otras formas de conocimiento, sino a la filosofía misma, hasta llegar a poner en duda su valor o su posibilidad. Sin embargo, se sigue filosofando y permanentemente se abren nuevos campos de reflexión, aunque muchos de los campos que le habían sido propios estén ahora bajo el dominio de las ciencias exactas, naturales o humanas; y como dice Lévi-Strauss:

tal vez un día descubramos que en el pensamiento mítico y en el pensamiento científico opera la misma lógica, y que el hombre ha pensado siempre igualmente bien. El progreso -supuesto que el término pudiera entonces aplicarse- no habría tenido como escenario la conciencia sino el mundo, un mundo donde la humanidad dotada de facultades constantes se habría encontrado, en transcurso de su larga historia, en continua lucha con nuevos objetos<sup>8</sup>.

En el Popol-Vuh, el conocimiento se da de manera progresiva, al igual que en la sociedad occidental. Así como en la antigua Grecia (la de Hesiodo, por ejemplo) se empieza a gestar el conocimiento del mundo natural y espiritual, y Tales de Mileto consideraba el agua como principio vital, visión que comparte plenamente el pueblo

<sup>8</sup> LEVI-STRAUSS, C. Antropología Estructural .Op. Cit. Pág. 210

Quiché al decir que en el principio "no había nada que estuviera en pie; solo el agua en reposo, el mar apacible, solo, tranquilo. No había nada dotado de existencia. Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche, solo el creador, el formador, Tepeu o Gucumatz; los progenitores estaban en el agua rodeados de claridad. (Estaban en el agua como el principio vital de Tales). La nota de pie que aparece en el mismo texto, en la página nueve, lo aclara:

estaban en el agua porque los Quichés asociaban el nombre de Gucumatz con el líquido elemento. El obispo Núñez de la Vega dice que Gucumatz es culebra de plumas que anda en el agua<sup>9</sup>.

En ese estadio surge entonces la palabra y la idea de la creación del ser humano y de una sociedad organizada, que como bien lo muestra Girard tarda mucho tiempo en constituirse como verdadera civilización. A lo largo de esa historia se van gestando los valores que deben preservarse para el buen funcionamiento de la sociedad, tales como la humildad, la obediencia a la deidad, la práctica del bien que se aprecia en las actitudes y acciones de los gemelos Hunapú e Ixbalanqué, de los cuales dice el texto que eran de buena índole y buenas costumbres y se van mostrando los antivalores que deben ser erradicados como la soberbia, el orgullo ególatra y la rivalidad que caracteriza a Vucub-Caquix y sus hijos, y la envidia de los hermanos mayores de los gemelos. También es evidente que con el aumento de la población se va dando una cada vez mayor división del trabajo, lo cual conlleva a un mayor dominio de la naturaleza, es decir, un mayor conocimiento del mundo natural y del ser humano mismo. El texto expresa las palabras de los hombres creados del maíz a los creadores:

<sup>9</sup> POPOP-VUJ, Las antiguas historias del Quiché. Bogotá: Oveja Negra, 1987, Pág. 9

hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño, en el cielo y en la tierra. Os damos gracias pues por habernos creados, ¡Oh, creador y formador!- Por habernos dado el ser, ¡Oh, abuela nuestra!, ¡Oh, nuestro abuelo!<sup>10</sup>.

Desde el punto de vista de la historia, Rafael Girard nos dice que:

Las fuentes documentales de la historia indígena están escritas en términos del pensamiento mítico, que es el histórico de los pueblos americanos, y pueden ser sometidas a la disciplina de la investigación y de la crítica. Ya Arnold Toynbee había hecho notar que, en América, la mitología es fuente de la historia. La noción de historia, no es, en efecto, un aporte del espíritu europeo en tiempos recientes; ya era conocida y aplicada por los Mayas siglos antes de la era cristiana<sup>11</sup>.

Esta afirmación se hace evidente desde el primer párrafo del preámbulo del Popol-Vuh: "Este es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché. Aquí escribiremos y comenzaremos las antiguas historias, el principio y origen de todo lo que se hizo en la ciudad de Quiché, por las tribus de la nación Quiché". Pues el Quiché tiene plena conciencia de su devenir histórico y su verdadera esencia cultural consiste en lo que piensan y hacen, cómo piensan y actúan en medio de esa historia dinámica, de continuos aconteceres y registrados en el Popol-Vuh, con tal precisión que sorprende la narración de los detalles:

existía el libro original, escrito antiguamente, pero su vista está oculta al investigador y al pensador. Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, como fue formado y repartido en cuatro partes (cuatro puntos cardinales según Brasseur), como fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatros rincones,

<sup>10</sup> Ibid Pág. 92

<sup>11</sup> GIRARD, Raphael. Historia de las civilizaciones antiguas de América desde sus orígenes. Tomo I. Madrid: Hispaamerica, 1978. Pág. 1-2

como fue dicho por el creador y el formador, la madre y el padre de la vida, de todo lo creado, el que da la respiración y el pensamiento, la que da a luz a los hijos, el que vela por la felicidad de los pueblos, la felicidad del linaje humano, el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar.<sup>12</sup>

La historia del Popol-Vuh, como historia de la nación Quiché, es una historia acumulativa, que solo puede desarrollarse mediante el conocimiento de su entorno natural y de su propio autoconocimiento, que como afirma Lévi-Strauss en su libro *Antropología Estructural: Mito- Sociedad- Humanidades*:

no es privilegio de una civilización o periodo de la historia. Este inmenso continente ve llegar al hombre, sin duda en grupitos de nómadas que cruzan el estrecho de Bering a favor de las últimas glaciaciones, en una fecha que los conocimientos arqueológicos actuales sitúan provisionalmente alrededor del vigésimo milenio AC. Durante este periodo, aquellos hombres logran una de las más pasmosas demostraciones de historia acumulativa que haya visto el mundo: "explorando de punta a cabo los recursos de un medio natural nuevo, domesticando (al lado de algunas especies animales) las especies vegetales más variadas para su alimentación, sus remedios y sus venenos, y - hecho inigualado en otra parte- promoviendo sustancias venenosas, como la mandioca, al papel de alimento básico, u otras al papel de estimulante o anestésico; coleccionando algunos venenos o estupefacientes en función de las especies animales, sobre las cuales ejerce cada uno de ellos una acción electiva y en fin, llevando algunas industrias como el tejido, la cerámica y el trabajo de los metales preciosos, al más alto punto de perfección. Para apreciar esta obra inmensa basta medir la contribución de América a las civilizaciones del viejo mundo. En primer lugar la papa, el hule, el tabaco y la coca (fundamento de la anestesia moderna) que a títulos sin duda diversos, constituyen cuatro pilares de la cultura occidental; el maíz y el cacahuete, que habían de revolucionar la economía africana antes quizá de generalizarse en el régimen alimentario de Europa; luego el cacao, la vainilla, el tomate, la piña, el chile, varias especies de frijoles, de algodones y de cucurbitáceas. Por último el cero (0), base de la aritmética, e indirectamente de las matemáticas modernas, era conocido y utilizado por los Mayas al menos medio milenio antes de su descubrimiento por los sabios Hindúes de quienes Europa los recibió por mediación de los árabes,

<sup>12</sup> Popol-Vuh Op. Cit. Pág. 8

por esta razón tal vez, su calendario era, en la misma época, más exacto que el del viejo mundo<sup>13</sup>.

Desde luego, estas apreciaciones de Lévi-Strauss sobre el desarrollo del conocimiento de los indígenas americanos se refiere a las distintas sociedades del continente y no a la sociedad Quiché en particular. Volviendo a los estudios de Raphael Girard, en "Historia de las Sociedades Antiguas de América desde sus Orígenes", compartimos su visión de la historia Maya-Quiché como dividida en cuatro periodos o edades cualitativamente diferentes que corresponden a las etapas sucesivas de desarrollo de su civilización, así: Primer ciclo cultural, que él califica como del hombre recolector-cazador, siendo comparado con un animal que al principio "hablaba pero no tenía entendimiento"; el segundo ciclo cultural muestra el horizonte de los plantadores antropomorfos, éste es el ciclo del descubrimiento de la agricultura, pero donde aún no se menciona el maíz, se inicia la alfarería, se construye la sonaja, el taladro, se empiezan a mostrar las rivalidades tribales, se empieza a usar la antropofagia ritual, el juego de pelota, se desarrolla el culto a los muertos, se empieza a fabricar la chicha, se usa el tabaco y se conciben las enfermedades como males síquicos y no como estados patológicos. El tercer ciclo es el del gran desarrollo de la horticultura: se cultivan nuevas plantas, algodón, maíz, cacao, nace el dios del maíz, se da el cruce del maíz con otra planta, se inventa el telar, rige la sociedad el derecho materno y la descendencia por línea femenina, surge ahí el culto a la diosa madre, se desarrollan las artes, hay un aumento demográfico con lo cual se gesta una revolución

<sup>13</sup> LEVI-STRAUSS; Claude. Antropología Estructural: Mitos -Sociedad - Humanidades. Op. cit. Pág. 317 - 318.

económica y social, cuyo auge se muestra en la cuarta edad, que es el ciclo de la civilización agrícola, en la cual se da un cultivo intensivo del maíz, la invención del calendario, se desarrolla una forma de trabajo colectivo de los hombres, rige el derecho paterno, con lo cual se instaura la sociedad patriarcal, se da un aumento en el desarrollo artístico, de la astronomía, escultura, arquitectura y representaciones rituales dramáticas, se instaura el gobierno teocrático, la unidad política es más amplia y en ella se hace notoria la promoción de valores que enriquecen el espíritu y causan un cambio esencial en el modo de ser de la persona Quiché; las formas básicas de su civilización se desarrollan plenamente, modelando de una vez y para siempre su originalidad en forma inmutable, hasta el presente, pues toda la mitología y las enseñanzas del Popol-Vuh son repetidas continuamente por los Maya-Quiché contemporáneos de Guatemala durante toda su vida, es decir, viven en continuidad con su pasado.

Eric Thomson en su libro "Grandeza y decadencia de los Mayas" dedica un capítulo al estudio de "Las realizaciones intelectuales y artísticas" de la cultura Maya, en donde considera que la educación y la disciplina "se extendía a través de toda la vida", además lo que él llama "filosofía del tiempo", donde afirma que:

hasta donde este cuadro general sobre la vida se refiere, los grandes hombres de Atenas, no se hubieran sentido fuera de lugar de haberse reunido con un grupo de sacerdotes y gobernantes mayas; mas si la conversación hubiera versado sobre los aspectos filosóficos del tiempo, los atenienses -o, a este respecto, los representantes de cualquiera de las grandes civilizaciones que han existido- se hubieran quedado perplejos. Ningún otro pueblo en la historia ha tomado interés tal en el tiempo como

lo hizo el Maya; como tampoco cultura alguna ha elaborado una filosofía alrededor de un tema tan especial como este del tiempo<sup>14</sup>

ese profundo estudio del tiempo o esa filosofía del tiempo que los llevó a la invención de su asombrosamente exacto sistema calendario que ha cobrado vigencia por muchos estudiosos en la actualidad.

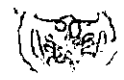
---

<sup>14</sup> THOMSON, Eric. Grandeza y decadencia de los Mayas. México, fondo de cultura económica. 1984. Pág. 185-186.

## 2.1 ONTOLOGÍA Y COSMOGONÍA

La historia del ser humano –como la historia de la cultura- ha implicado un largo proceso de transformación de su mundo y simultáneamente del ser humano mismo, las transformaciones se hacen a partir de lo que nos es conocido. Por ende, en la estructuración del sistema cosmovisivo, otra de las cuestiones comunes a todas las sociedades, es la comprensión del ser humano mismo y de todos los seres que le acompañan en el mundo y en el cosmos que habita. Ese desarrollo histórico y cambiante ha llegado a considerar la ontología como ciencia del ser en sí mismo, independientemente de sus modos o fenómenos, y la cosmogonía como saber que trata de explicar el origen y desarrollo del universo, de manera tal que esté de acuerdo con las observaciones físicas de ese todo cósmico ordenado.

Dentro de ese cosmos se encuentra el mundo natural que es el lugar habitacional del ser humano, al cual Platón definió como compuesto de alma y cuerpo, en donde el cuerpo hace parte del mundo sensible y es el que lleva a cabo los deseos, impulsos, apetitos, etc.; mientras que el alma pertenece al mundo de las ideas y en donde ambos (alma y cuerpo) están dotados de virtudes propias que hay que conocer y desarrollar. Para Aristóteles, el ser humano está compuesto de materia y forma, ésta es el alma humana, el principio vital del ser humano y su forma sustancial, y ambos están unidos hilemórficamente, necesariamente; a partir de entonces a través de la historia del





conocimiento occidental se ha hecho un estudio continuo del ser humano, su entorno, sus necesidades, sus actos y sus fines. En el siglo XX Martin Heidegger en "Ser y tiempo", pretende hacer una ontología o doctrina del ser que incluya todas las condiciones para una fundamentación absoluta del mismo; ya que la ontología tradicional no alcanza nunca verdaderamente al ser, sino a los entes o a su carácter más general y abstracto. Heidegger utiliza el término "Ser ahí" (Dasein) que es importante para la ontología, pero el modo de Ser -ahí del hombre es la existencia.

Jean-Paul Sartre por su parte hace una distinción entre el Ser- en- sí y el Ser -para -sí, en donde el Ser-en-sí es una masa indiferenciada, que carece de toda relación, es "lo que es", mientras que el Ser-para-sí no es propiamente lo que es sino que aparece como libertad y evasión de la conciencia con respecto a lo que es. Es el ser de la conciencia humana que nos permite comprender su esencial libertad; es decir, el hombre no es libre, sino que su ser es "ser libre".

Sin embargo, dado que los seres humanos en todas las tierras donde han desarrollado la cultura se han planteado a sí mismos como problema, las respuestas acerca de su origen, su proyección y su finalidad, varían de una sociedad a otra. Por tal motivo, no es de sorprender que la antropovisión de las culturas americanas pre- hispánicas presenten muchas similitudes entre ellas y disten tanto de la antropovisión que tenían los conquistadores europeos a su llegada a estas tierras. Así las cosas, es evidente que el Popol-Vuh constituye un tratado completo de teogonía, cosmogonía y ontología; muestra el nacimiento de las deidades del universo, del mundo, de las plantas, los

animales, los ríos, el ser humano, el lenguaje y su importancia en la cultura quiché (como en todas las culturas), cómo deben ser las relaciones del ser humano con la divinidad, con los demás seres de la naturaleza y con los demás seres humanos, es decir, la justa organización de las cosas y de la sociedad.

Para comprender mejor el problema de la ontología y la cosmogonía en el Popol-Vuh nos preguntamos ¿cómo es el proceso de la creación?, ¿cómo son los dioses?, ¿cómo es la naturaleza?, ¿y cómo es el ser humano quiché?

Como respuesta al primer interrogante encontramos que la primera parte del libro narra el proceso de la creación a partir del caos, por la pura voluntad del corazón del cielo (que es una trinidad) y el corazón de la tierra. En él, el cosmos tiene forma cuadrangular, es tridimensional y está dividido por una cruz que señala los cuatro puntos cardinales y en el centro de la cual (que es también el centro del mundo) está plantado el árbol de vida -es apreciable la semejanza que existe entre la narración del texto Quiché y la narración del Génesis bíblico respecto al jardín del Edén, en cuyo centro estaban plantados el árbol de la vida y el árbol del bien y del mal. También el Génesis nos habla allí de los cuatro puntos cardinales- que para el Quiché no es sólo el centro de la tierra sino el centro del universo. A lo largo de todo el libro se evidencia la importancia que tienen en la cultura quiché la dualidad masculino-femenina como también la eterna lucha entre la vida y la muerte, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el caos y el orden, presentes en todas las culturas ; el Popol Vuh nos muestra cómo se da la eterna lucha entre las fuerzas celestes y las fuerzas del

inframundo hasta que finalmente Hun\_Hunahpú al ser decapitado en Xibalbá (el inframundo) logra a través de su saliva fecundar a una doncella de allí, integrando así en sus descendientes Hunahpú e Ixbalanqué (que aunque son engendrados en el inframundo, nacen y crecen en la superficie terrestre) las fuerzas celestes, las del inframundo y las terrenales (que están en medio de las dos anteriores), con lo cual se establece un nuevo orden: El orden del ser humano quiché actual de la narración del libro; ellos están al servicio de los dioses creadores a la vez que son los nietos de Ixpiyacoc e Ixmucané, la pareja de dioses consejeros y ayudantes de los creadores.

En el Popol-Vuh, como en el Génesis bíblico, la creación tiene por objeto establecer un universo ordenado y completo, también el fin último de la creación en los dos textos es el ser humano y en los dos, todas las cosas, con excepción del ser humano, son creadas con el sólo poder de la palabra, pero, a diferencia del Génesis, donde la creación es perfecta de una vez, en el Popol-Vuh son necesarios varios intentos, pues existen fuerzas opuestas a los dioses creadores que retrasan una y otra vez la obra de la creación; esas fuerzas del inframundo están representadas en el Popol-Vuh por Vucub-Caquix, sus hijos y los habitantes de Xibalbá. Esta lucha entre las fuerzas creadoras (celestes) y las fuerzas destructivas (inframundanas), es la misma lucha que también concibieron en sus mitos los antiguos griegos, en la figura de Perséfone, que muere para luego renacer de la tierra, del mismo modo que lo hace el dios Maya-Quiché del maíz, ó la eterna lucha entre Eros y Tanatos cuyas representaciones o concepciones sirvieron como base para los planteamientos de la teoría del psicoanálisis de Freud, como lo deja ver en "El Porvenir de Una Ilusión" y "en

Tótem y Tabú”, donde muestra el enfrentamiento entre el principio de vida (Eros) y el principio de muerte (Tanatos), entre principio del placer y principio de realidad. Principios que Freud ve como irreconciliables. Herbert Marcuse, estudioso de la teoría freudiana, en el primer y segundo capítulos de su libro “Eros y Civilización”, intenta mostrar cómo a través de la dinámica entre los instintos del placer y de muerte se va creando el individuo humano para Freud y a partir de allí, Marcuse replantea que el principio de realidad está determinado históricamente y afirma que “el principio de muerte no busca la muerte por sí misma, lo que busca es la alienación del dolor y la necesidad. Busca un estado de reposo”<sup>15</sup>.

En el Popol-Vuh, inicialmente existen dos parejas de dioses creadores que:

estaban en el agua rodeados de claridad...llegó aquí entonces la palabra...se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre<sup>16</sup>.

Y con base en esos pensamientos se disponen a realizar la creación que empieza con la afirmación y adecuación de la tierra por medio de la palabra, porque:

las cosas son inseparables de la voz que las deposita en presencia. Este entrelazamiento entre la voz y las cosas – este hacer presencia la voz como realidad y las cosas como decir- es la palabra; la palabra que brota de allí – o de aquí- como el desenlace de una tensión entre tiempo y espacio en la indiferencia. Una palabra mítica inalterable, que en su desenvolvimiento como presencia ordenada se extiende en discurso; un relato que no se rige por las reglas de la gramática, sino por los ondulamientos de la vida que atraviesa las cosas en un tejido invisible --pero inviolable- de relaciones. La palabra es la realidad en su deber ser. {Porque} las cosas sustentadas y depositadas en palabras, no son, no pueden ser, simples objetos; son

<sup>15</sup> MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Barcelona: Ariel, 1989.

<sup>16</sup> POPOL-VUH, Op. Cit. pág. 9-10

significados: cosas penetradas, o quizás habría que decir: exprimidas, por significados vitales<sup>17</sup>.

De modo que en la cultura quiché, la palabra no es sólo el concepto sino que es también el objeto mismo que designa, de otro modo no podría explicarse que los dioses creadores consideren que el hombre, la criatura humana no es una forma corporal específica sino que es especialmente la capacidad de adorar, recordar, reverenciar, invocar, honrar y alabar a sus creadores, es la capacidad de pensar, analizar y comunicar lo pensado, establecer y reconocer la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal; esto se hace evidente en el hecho de que cuando los dioses terminan la creación de los animales, le piden a éstos que los adoren e invoquen pero como los animales no saben como hacerlo son condenados a tener que morir y convertirse en comida los unos de los otros. Los dioses lo intentan nuevamente, "hagamos al que nos sustentará y alimentará", forman al hombre de tierra, pero se dan cuenta que se deshace en el agua, no podía "ver hacia atrás", es decir, recordar, ni pensar. Los dioses no se dan por vencidos y lo destruyen para intentarlo otra vez, pero esta vez solicitan la ayuda de Ixpiyacoc e Ixmucané (el viejo y la vieja), que aparecen también con los nombres de Zaqui-nimá-Tziis y Zaqui-Nim-AC, y en otro momento son llamados Hunahpú-Vuch y Hunahpú-Utú que son según la leyenda tolteca, los sabios que inventaron la cuenta de los tiempos, el calendario, según Ximénez. Ellos son la primera pareja de progenitores y, además, tienen el don de la clarividencia, son los padres de la primera pareja de gemelos: Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, los primeros seres que descienden al inframundo, donde son sacrificados por voluntad

<sup>17</sup> LORITE MENA, José. Op. cit. pag.31-32

del corazón del cielo, para que la cabeza pueda fecundar a la joven del inframundo que gestará y parirá a la segunda pareja de gemelos, que son finalmente los encargados de establecer el nuevo orden cósmico y terrenal adecuado para el desarrollo del ser humano de maíz, el verdadero ser humano quiché.

Ixpiyacoc e Ixmucané deciden formar al hombre de madera, utilizando para el sexo femenino la espadaña y para el sexo masculino el tzité o árbol del pito, estos seres "existieron y se multiplicaron", sin embargo, no eran más que muñecos de palo, sin alma, ni entendimiento, incapaces, por lo tanto, de conservar el recuerdo del creador; por todo eso, son destruidos por medio de un diluvio, aunque no todos perecieron y los que sobrevivieron se convirtieron en monos.

El libro contiene la narración de un tiempo anterior al diluvio, cuando aún no había amanecido, en la misma era de los hombres de madera, en la cual existía "un ser orgulloso de sí mismo, llamado Vucub-Caquix (siete guacamayas)", que pretendió usurpar el poder y la gloria de los creadores, consistente en la invocación por los hombres; entonces, aparecen los gemelos divinos (Hunahpú e Ixbalanqué), indignados por las acciones de Vucub-Caquix y sus hijos Zipacná y Cabracán, que a su vez, rivalizaban con su padre para despojarlo del poder que creía tener. Los tres son vencidos por los gemelos, con la ayuda de sus abuelos (Ixpiyacoc e Ixmucané), que a lo largo de toda la narración aparecen con distintos nombres. No obstante, la lucha de los gemelos por instaurar el orden universal se extiende hasta vencer a las fuerzas del inframundo, de donde finalmente emergen victoriosos para subir al cielo y

convertirse uno en sol y el otro en luna, dando finalmente origen al día y la noche, acompañados por cuatrocientos muchachos asesinados por Zipacná, que se convirtieron en estrellas. Finalmente, un poco antes del amanecer, los dioses meditan nuevamente sobre la creación del hombre y acuerdan crearlo del maíz.

Ixmucané hace del maíz molido:

nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con el crearon los músculos y el vigor del hombre...únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados {...}. -Estos nuevos hombres- como tenían apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón<sup>18</sup>

Tuvieron la figura del hombre actual, inteligencia y una sabiduría sin límite, lo que no agrada a los celosos dioses y por ende, toman la decisión de velar sus ojos y nublar su entendimiento; luego, mientras duermen son creadas sus esposas, como la Eva del Adán bíblico. Estos cuatro hombres fueron los iniciadores de la nación quiché, emigrantes del oriente (la península de Yucatán). Es importante recordar que el mismo texto sostiene que los hombres creados del maíz no fueron solamente cuatro, sino que de ellos, cuatro fueron los progenitores de la nación quiché, ellos fueron los jefes-sacerdotes.

El texto plantea que inicialmente existen dos parejas de dioses creadores: Tzacol (el creador) y Bitol (el formador), Alom (diosa madre, la que concibe los hijos) y

<sup>18</sup> POPÓL-VUH. Op. cit. PÁG. 90 - 91.

Qaholom (el dios padre que engendra a los hijos). Estos dioses también toman distintos nombres a lo largo de la narración, con distintas formas y características que demuestran que en el Popol-Vuh, los dioses pueden cambiar su apariencia a voluntad; de igual manera que en la mitología griega, Poseidón se convertía en toro o caballo; Zeus en cisne, toro, caballo o lluvia de oro. Así, en el Popol-Vuh los dioses aparecen con otros nombres como: Hunahpú-Vuc (cazador vulpeja o tacuazín), dios del amanecer, en potencia femenina; Hunahpú-Utiú (un cazador coyote), dios de la noche, en potencia masculina. Zaqui-Nimá-Tziis, gran pisote blanco o coati, diosa madre y su consorte Nim-Ac, gran jabalí blanco; Tepeu, el rey o soberano y Gucumatz, serpiente cubierta de plumas verdes, que es el mismo Quetzalcoatl de los toltecas y luego se convierte en Tohil, la aparición en forma humana de la divinidad, en la parte final del libro; U Qux Cho, el corazón o espíritu de la laguna; Ah Raxá Lac, el señor del verde plato, la tierra; Ah Raxá Tzrael, el señor de la jicara verde o del cajete azul, el cielo, según Ximénez.

Otros dioses son: Huracán (el corazón del cielo), conformado por una trinidad: Caculhá Huracán (rayo de una pierna, relámpago); Chipi Caculhá (rayo pequeño) y Raxá Caculhá (Rayo verde, según la interpretación de Ximénez y relámpago o trueno, según Brasseur). Estos son los que deciden cómo y para qué realizar la creación; sobre lo que está bien y lo que está mal; establecen el orden natural y logran después de varios intentos crear al ser humano.



Finalmente, la deidad principal adquiere forma material en la figura de Tohil, que un poco antes del amanecer desempeña también el papel de civilizador, es el dador del fuego a los hombres, como el Prometeo de los griegos. Él es la encarnación humana de Gucumatz, la serpiente emplumada, plenamente identificada con Quetzalcoatl.

El problema de la naturaleza está presente en todas las culturas y la Maya-Quiché no podía ser la excepción. En la cultura Quiché que nos muestra el Popol-Vuh, como en la mayoría de las culturas americanas prehispánicas, la naturaleza se presenta como una realidad continua, controlada por seres similares a los humanos pero con mayor poder que éstos, por lo tanto, la relación hombre-naturaleza es una relación entre seres humanos y seres sobrenaturales. Pero ella es también: "el terreno en el cual el ser humano puede entrar en contacto con los antepasados, con los espíritus, con los dioses"<sup>19</sup>

con los demás seres humanos y consigo mismo. Ella es una madre de la que no pueden prescindir y por lo tanto tienen el deber de cuidarla y protegerla. Los quiché consideraron que la naturaleza es un ser viviente dinámico, en permanente cambio; en ella están inmersas las fuerzas creadoras que potencializan la aparición de un cosmos ordenado cíclicamente, alternando continuamente la vida y la muerte, por eso, los mismos dioses se encargan de crear una y otra vez el cosmos de modo que resulta interesante la idea que subyace en todas las épocas del Popol-Vuh, que el mejor

---

<sup>19</sup> LEVI-STRAUSS, C. Antropología Estructural. Mito-Sociedad - Humanidades.op.cit. Pág. 301.

tiempo en la continua historia de la humanidad es siempre el presente; este es el mejor universo, el mejor mundo, el mejor ser humano que ha existido jamás, pero somos conscientes de que si llegara a existir un ser humano distinto a nosotros, después de nosotros, ese será mejor que nosotros.

El quiché consideraba tres formas de existir: Una existencia divina, representada en las fuerzas que potencializan el acto continuo de la creación; una existencia terrenal, representada por los objetos y seres mutables que permanentemente nacen, crecen, se reproducen y mueren para reiniciar el ciclo, y una naturaleza humana más singular y compleja porque en ella se sintetizan las dos anteriores. Geográficamente la región del quiché es tan exuberante y fértil como toda la zona alrededor del mar Caribe, la misma palabra "quiché" significa tierra de muchos árboles, poblada de bosques y el mismo texto hace varias referencias a los productos naturales propios de la región.

Abordando el problema de cómo es el ser humano quiché, debemos tener en cuenta que todos los hombres en todas las culturas, tiempos y lugares se han planteado a sí mismos como problema y han desarrollado respuestas apropiadas para la realidad en la cual se desenvuelven, logrando así una forma de proyectar la tan anhelada realización humana que difiere tanto como tipos de culturas hay. El quiché al ser un profundo conocedor de su naturaleza y de su entorno es también un ser histórico, que mantiene unas relaciones amistosas con los demás miembros de su grupo, protector de los suyos y respetuoso de la divinidad, lo cual lo hace un ser profundamente religioso y disciplinado. Y como dice Eric Thompson:

esa disciplina se extendía a través de toda la vida. Se observaban períodos de ayuno y continencia antes de las grandes festividades religiosas y de las fases agrícolas más importantes en el año, tales como la limpia del bosque, la quema y la siembra. Estos actos los siguen observando los Mayas aun hoy en día, y como es creencia arraigada que el quebrantar estas reglas trae desgracia al grupo total, al individuo se le fomenta la lealtad a su propia comunidad, lo cual, a su vez, lo estimula en el cumplimiento de sus obligaciones. El periodo de continencia dura generalmente trece días, o sea "una semana" Maya: en algunas regiones de éste pueblo y con motivo de los festivales de gran categoría, los varones se trasladan a las casas de hombres por tres, cuatro o cinco "meses" de veinte días cada uno; allí ayunan, se sacan la sangre del cuerpo para ofrecerla en sacrificio y se abstienen del lavatorio<sup>20</sup>.

La parte histórica del Popol-Vuh explica la evolución física, mental y espiritual del pueblo quiché; la evolución de su pensamiento, de los ideales, de las formas de representación, de las artes, de las técnicas para alcanzar un mayor desarrollo económico y social, es decir, un mayor desarrollo de todos los elementos que hacen posible el desarrollo cultural; pues, el ser humano es el ideal de la creación y el guardián del universo, tiene la misión de preservar y respetar la naturaleza que no le pertenece, sino a la cual él pertenece; en ella y con ella debe "reverenciar y sustentar" a los dioses para que a su vez, éstos puedan sustentar el universo entero, como afirma el texto acerca de Tohil: "este es en verdad, vuestro dios, este es vuestro sostén; esta es, además, la representación, el recuerdo de vuestro creador y formador".<sup>21</sup>

Pero satisfacer la demanda de la deidad no es fácil; deben ofrecerle productos de la naturaleza, pero más especialmente, sacrificios humanos, es evidente que los ayunos y el sangrado de las orejas y los brazos ya no son suficientes para Tohil, que exige que a las víctimas humanas debían arrancarles "el corazón del pecho y del sobaco".

<sup>20</sup> THOMSON, Eric. op. cit. Pág. 194.

<sup>21</sup> Popol-Vuh Op. Cit. Pág. 100

Es ese deber el que para el quiché justifica el sacrificio humano; y que Eric Thomson lo expone así:

a los ojos de los Mayas los dioses no eran seres benévolos dispensadores del bien por el bien en sí; sino que al conceder sus favores lo hacían como a título de comercio con las ofrendas de incienso, de alimentos y de sangre. En esto puede apreciarse un concepto que en realidad fomenta la dignidad humana, ya que revela en el pensamiento del pueblo Maya un velado deseo de no sentirse demasiado obligado con nadie, lo que a su vez, implica la idea del desdén por la humillación<sup>22</sup>.

Los cuatro hombres creados del maíz (Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam) fueron creados antes del amanecer, se multiplicaron y se expandieron como pueblos distintos; los cuatro progenitores de los Quiché (Jefes sacerdotes) son los iniciadores de la nación Quiché, emigrantes del oriente por orden de Tohil hacia las montañas de Guatemala, donde se multiplican y dividen aun más. Luego deciden volver al oriente y durante la migración sufren muchas penalidades, atravesando campos y ciudades, hasta llegar a CHI\_IZMACHI, donde se establecieron:

Allí desarrollaron su poder y construyeron edificios de cal y canto bajo la cuarta generación de reyes...y estaban allí en Izmachí con un solo pensamiento, sin animadversiones ni dificultades, tranquilo estaba el reino, no tenían pleitos ni riñas, sólo la paz y la felicidad estaban en sus corazones. No había envidia ni tenían celos. Su grandeza era limitada, no habían pensado en engrandecerse ni en aumentar. Cuando trataron de hacerlo, empuñaron el escudo allí en Izmachí y sólo para dar muestras de su imperio, en señal de poder y señal de grandeza<sup>23</sup>.

Mas tarde, emigran nuevamente hasta Gumarcaah (cabañas podridas, según Ximénez; esta ciudad identificada con Atitlán, la ciudad más poblada que encontraron los conquistadores en la América central), donde expanden su poderío, dando origen

<sup>22</sup> THOMSON, Eric.op.cit. Pág. 330

<sup>23</sup> POPOL-VUH. OP.CIT Pág. 132.

a una nueva forma de organización social con más castas y mayor distribución del trabajo.

En la memoria colectiva del pueblo quiché pervive al igual que el recuerdo de su origen, el origen del universo, el momento de la aparición de la diversidad lingüística, como también la distribución del trabajo de acuerdo al sexo y a la jerarquía social, en una cultura en la cual todos los aspectos de la vida humana están encaminados al servicio de la deidad.

## 2.2. ÉTICA Y LEYES

La historia de la humanidad como devenir no sólo se ha caracterizado por el cuestionamiento y la búsqueda de explicaciones sobre los orígenes del hombre y su ubicación en el mundo, sino también por el desarrollo de ese núcleo que subyace en su conciencia, el de los valores, de los cuales depende la orientación de la vida humana y la convivencia social, basada en el sentido atribuido a lo específicamente humano, que permite el desarrollo en pro de la realización del individuo, la familia, la comunidad, la nación y la raza humana en general; esos valores resultan absolutamente necesarios para asegurar las funciones más elementales implícitas en el desarrollo estructural de las sociedades; la producción y reproducción tanto de la vida material como de la vida cultural, dentro de la cual se integran las funciones institucionales tales como las políticas, ideológicas, legislativas, jurídicas, unas tradiciones o costumbres profundamente arraigadas que determinan las formas vivenciales de las sociedades y su razón de existir; es decir, el Ethos propio de un grupo cultural, en ese Ethos también está inmerso el modo de las relaciones en el trabajo. El estudio de ese Ethos, es lo que tradicionalmente en la cultura occidental se ha llamado Ética, que a través de la historia de la filosofía se ha identificado con la moral y otras veces se ha supeditado la ética a la moral o viceversa. Actualmente se considera en general que la ética estudia el problema del bien y del mal y el de la conducta humana independientemente del conjunto de normas que de hecho rigen esa

conducta, en tanto que la moral estudia esas normas y las distintas formas que cobran en las sociedades humanas. Y las leyes para la filosofía son relaciones forzosas que derivan de la naturaleza y de las cosas. La realidad está sometida a sus propias leyes que son invariables y el carácter de ellas es su forzocidad; la tendencia de las leyes es siempre negativa en el sentido de que siempre van contra el individuo, es decir, plantean lo que no se debe hacer, lo que debemos omitir; por lo general esas leyes no obligan incondicionalmente, sino sólo con condiciones. Desde el punto de vista de la psicología freudiana debemos recordar que para él:

toda cultura reposa en la imposición coercitiva del trabajo y en la renuncia a los instintos, de modo que las leyes como los medios de coacción y los conducentes a reconciliar a los hombres con la cultura {...} constituyen lo que pudiéramos considerar como el patrimonio espiritual de la cultura. {...} - pero hay que- establecer una distinción entre aquellas privaciones que afectan a todos los hombres y aquellas otras que solo recaen sobre grupos, clases o individuos determinados. Las primeras son las mas antiguas; con las prohibiciones en las que tiene su origen, inicio la cultura hace muchos milenios el desligamiento del estado animal primitivo. Para nuestra sorpresa hemos hallado que se mantienen aún en vigor<sup>24</sup>

El sistema ético y legislativo de las sociedades americanas prehispanicas y en la Maya-Quiché particularmente, dista mucho del occidental, pues para ella el carácter religioso del trabajo está fundamentado en la armoniosa cooperación de la humanidad y la divinidad, por ello el Quiché trabaja siempre con fe en la vida, en la naturaleza, en sus semejantes y en sus dioses.

<sup>24</sup> FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. EN: Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974 Pág. 2964 (Vol. VIII)

EL Popol Vuh no recoge solamente una cantidad de tradiciones y antiguos mitos cosmogónicos sino que es también un tratado de leyes que manifiestan las formas de legitimar el poder político, social, militar, económico y moral de la cultura Quiché, pero es necesario aclarar que esas leyes y normas se originan en las acciones de las mismas deidades.

Luego de la aparición de la palabra y de iniciar la meditación sobre cómo hacer la creación de forma ordenada, la primera sentencia de los dioses es: "no habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado". Pero para poder formar al ser humano era necesario crear antes un ambiente propicio para él, así, por el mágico poder de la palabra emerge la tierra que hasta entonces estaba sumergida en el agua. Las leyes dadas inicialmente son de orden natural, pues el mismo surgir de la tierra está acompañado de la aparición de la geografía, luego sigue la aparición de las plantas y animales y se establecen para ellos su forma de alimentación, de locomoción y los lugares de su habitación. También se establece que para los dioses lo más importante es que haya seres capaces de invocarlos y especialmente que tengan y conserven la memoria de la creación y de los mismos dioses; hacen dos intentos fallidos de crear al ser humano y en el tercer intento logran tallar al hombre y a la mujer en materiales distintos, éstos eran seres andantes pero incapaces de pensar y también son destruidos. Y finalmente es creado el hombre de maíz con la ayuda de Ixpiyacoc e Ixmucané. Es claro que la primera pareja de progenitores son imprescindibles en el acto de la creación del ser humano, en la formación de la vida familiar, laboral y social; son ellos el pilar fundamental



para el establecimiento del nuevo orden cosmo-físico, pues además de ser los creadores del ser humano de maíz son además sus educadores, son los padres de la primera pareja de gemelos y abuelos de la segunda pareja gemelar que logran integrar en su naturaleza las tres fuerzas (ultraterrenas, terrenas y celestes) que rigen el universo en la cosmogonía quiché y quienes logran con la ayuda de sus abuelos vencer a los usurpadores de los creadores antes de la creación del hombre de maíz. Ixpiyacoc e Ixmucané son adivinos pero desempeñan una serie de actividades y oficios propios de los integrantes de la cultura quiché, como el trabajo de la joyería, la escultura, la talla, el sacerdocio, la música y la danza, actividades que le son enseñadas a los primeros hijos de Hun-Hunahpú: "eran flautistas, cantores, tiradores con cerbatanas, pintores, joyeros, plateros: esto eran Humbatz y Hunchouén"<sup>25</sup>.

Las dos parejas de gemelos tienen especial importancia en la cultura quiché; los primeros: Hun-Hunahpú y Vucub-Hun-Hunahpú son hijos de los progenitores y uno de ellos, Hun-Hunahpú tuvo cuatro hijos, de los cuales los dos menores eran la segunda pareja de gemelos Hunahpú e Ixbalanqué quienes tienen la misión de establecer el orden que culmina con la aparición del hombre de maíz, que encierra en sí la idea de que para los Mayas-Quiché:

el ciclo vital del ser humano es el mismo que el de las plantas, todos los seres vivientes reciben la sustancia de vida del cielo. Del cielo viene y a él retorna, como el espíritu del maíz. Esta enseñanza de carácter dogmático está registrada en el Popol-Vuh, en la escena de vivificación de Hunahpú, por un vampiro enviado del cielo y por la fecundación de Ixquic, por Hunahpú. La semilla en el inframundo se asimila al feto en el claustro materno. El varón coloca la simiente en el seno de la mujer como coloca

<sup>25</sup> POPOL-VUH OP. CIT Pág. 36

la semilla en el seno de la tierra, pero la metamorfosis del semen o la semilla se realiza de manera sobrenatural, al igual que el nacimiento de una criatura, el de una planta o el renacimiento de un muerto es el comienzo de una vida nueva<sup>26</sup>.

El estudio que hace Eric Thompson concluye que:

el maíz propiamente dicho constituía mucho más que la simple base económica de la civilización Maya; era en realidad el punto central de la adoración religiosa y puede decirse que todo maya que trabajaba la tierra erigía en su propio corazón un santuario para venerarlo. Sin este grano los Mayas no hubieran tenido el tiempo suficiente ni hubieran gozado de esta prosperidad que les permitió erigir sus pirámides y templos; (...) para los mayas el maíz es algo sagrado en forma verdaderamente singular. Aun hoy en día después de cuatrocientos años de influencia cristiana, se habla de ese grano con un dejo de reverencia, al dirigirle la palabra se hace en forma ritualista llamándolo su alteza. Es el maíz el presente supremo que los dioses hicieron al hombre y por lo mismo ha de tratársele con gran respeto y no poca humildad<sup>27</sup>.

Las dos parejas de gemelos descienden al inframundo para jugar a la pelota con los señores de Xibalbá cuyas verdaderas intenciones son destruir a los gemelos; los primeros no son capaces de sortear las trampas de los señores del inframundo y son enterrados allí, con excepción de la cabeza de Hun-Hunahpú que es cortada y colgada en un árbol:

el árbol de vida o árbol cósmico. El árbol de Xibalbá que reverdece mágicamente a raíz del sacrificio de Hun-Hunahpú, es el primer símbolo de la fertilidad biocósmica. Colocado en el centro del mundo incorpora la sacralidad del universo y la simboliza a la vez. En él reside una deidad cosmócrata que representa en sí mismo toda la divinidad. Simboliza además el *axis mundi*, completándose de esa forma el armazón universal, cuya formación se ha venido realizando en varias etapas. El sacrificio de Ahpú reviste importancia excepcional por constituir el acto culminante del

<sup>26</sup> GIRARD, Raphael. Op. Cit. Pág. 303

<sup>27</sup> THOMSON, Eric. Op. Cit. Pág. 321-322.

drama de la creación vegetal y humana, que parte de la decapitación, descuartizamiento y derramamiento de la sangre del dios. Realizados esos actos brota instantáneamente la vegetación y fructifican las plantas. La cabeza divina se convierte en fruto en la vitalidad del árbol que, de palo seco, se transforma instantáneamente en un frondoso árbol verde cargado de fruto<sup>28</sup>

Luego esta cabeza logra fecundar a una joven doncella de Xibalbá, y en ese acto de la fecundación cumple con su función de dios creador en el orden biológico, proclama y establece a la vez la ley genética por la cual los hijos de cata noble (señores, oradores, artistas) heredan los rasgos físicos así como las características morales e intelectuales de sus antepasados. Se establece ahí el principio del linaje señorial y sacerdotal que se inicia con él y se perpetúa hereditariamente, según cita el texto:

en mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia (...) así es la cabeza de los grandes príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia y cuando mueren espantase los hombres a causa de los huesos. Así es también la naturaleza de los hijos que son como la saliva y la baba, ya sean hijos de un señor, hombre sabio o de un orador. Su condición no se pierde cuando se van, sino se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del señor, hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran. Esto mismo he hecho yo contigo<sup>29</sup>.

Y le da instrucciones para que suba a la superficie de la tierra donde nacerá de ella la segunda pareja de gemelos Hunahpú e Ixbalanqué, quienes poseen una naturaleza híbrida pues antes de ellos las fuerzas del cosmos estaban representadas por fuerzas en permanente conflicto, pero que se integran las tres en el ser de ellos, pues su padre es un ser celeste; Ixquic (sangre luna), su madre, es del inframundo, pero nacen y crecen en la superficie de la tierra, donde tienen que enfrentarse con sus hermanos

<sup>28</sup> GIRARD, Raphael. tomo 3. op. Cit. Pág. 119

<sup>29</sup> Popol-Vuh, op. Cit. Pág. 46

mayores hasta vencerlos, luego se enfrentan con Vucub-Caquix (siete guacamayas), un ser orgulloso de sí mismo y ostentoso que pretendía robar a los dioses la gloria consistente en la veneración y la invocación por los hombres; su muerte acontece cuando es vencido por los gemelos y despojado de los brillantes adornos que cubrían su apariencia externa; también vencen a los hijos de Vucub-Caquix, Zipacná y Cabracán, quienes permanecían rivalizando con su padre por arrebatarle su supuesto poder, y a la muerte de éste son derrotados fácilmente por los gemelos, porque se dejan arrastrar por sus bajos instintos, como la gula y carecen de la sabiduría que caracteriza a los gemelos. Durante esa estancia en la tierra ellos establecen las leyes naturales y algunas leyes sociales de carácter familiar y tribal, tales como: "Vosotros ocupaos de tocar la flauta y de cantar, de pintar, de esculpir; calentad nuestra casa y calentad el corazón de vuestra abuela"<sup>30</sup>.

Luego descienden al inframundo por invitación de los señores de Xibalbá cuyas verdaderas intenciones son destruirlos, pero los gemelos logran vencerlos con su astucia, su sabiduría y su poder sobre la naturaleza que les permitía morir y revivir a voluntad, así como también cambiar su apariencia física según sus deseos. Ellos tienen el poder y la capacidad civilizadora de la primera pareja de progenitores. Durante su estadía en la superficie de la tierra y el inframundo van mostrando con sus acciones las nociones de ética y justicia que deben regir en el orden social quiché, y que se observan en las reuniones del consejo de jefes para tomar decisiones concernientes al individuo y a la comunidad, la declaración de guerra, cómo vencer a

---

<sup>30</sup> Ibid, Pág. 40

los enemigos y hasta para determinar la fecha del sacrificio, como por ejemplo: la reunión de los cuatrocientos muchachos para decidir: "¿Cómo haremos con este muchacho (Zipacná) para matarlo?", la reunión del consejo de los jefes de Xibalbá para decidir la forma de atormentar y castigar a los gemelos para apoderarse de sus instrumentos de juego y la otra reunión donde determinan matar a la joven Ixquic por estar embarazada sin tener marido.

Sin embargo, las leyes naturales no son suficientes para mantener el orden en una sociedad, por lo tanto, se hace necesario establecer leyes que regulen el orden social, aún cuando el entramado legislativo de todas las culturas están, de manera inevitable, estrechamente relacionadas con las leyes naturales, ya que el hábitat es un factor determinante en el nivel de desarrollo de una cultura específica. Del orden natural depende el tipo de producción económica de la sociedad, lo cual influye a su vez en el modo de organización social. Así, la tierra que es el lugar de habitación del hombre como individuo y como sociedad, es tenida como fruto directo de la creación divina y el derecho a su posesión como lugar de establecimiento, como fruto de la voluntad divina, al igual que el orden jerárquico social, que difiere de una sociedad a otra.

El Popol-Vuh evidencia que la sociedad quiché fue una sociedad de linaje, que practicó el culto a los antepasados con una responsabilidad de respeto a los padres, en una cadena continua que se prolonga en el infinito, es una comunidad que ocupada

en ofrecer garantías para la producción y re-producción del orden social, asegura el respeto a las normas que lo regulan.

Las leyes en la sociedad quiché eran reguladas por el consenso entre los jefes, pero cuando se trataba de legitimar el poder en territorios conquistados, lo que se implantaba era el sometimiento de dichos pueblos a la condición de siervos y esclavos, pero reducidos, no a la condición de instrumentos de producción sino que, generalmente, el prisionero aceptaba el hecho de que el otro había sido el vencedor y por lo tanto debía someterse a su nueva condición. Así se evidencia en la sentencia que dictan los gemelos a los habitantes de Xibalbá después de vencerlos, donde les dicen que ya no existe su gran poder y que será rebajada la condición de su sangre, no tienen derecho al juego de pelota sino ser reducidos a la condición de simples artesanos, no tendrán derechos sobre los hombres y deberán conservar su humildad.

También es importante destacar que en la cultura quiché no existe la finalidad individual, sino que los fines son colectivos a la nación, por eso el pensamiento ético que se evidencia en el Popol-Vuh pretende potencializar el desarrollo y la enseñanza de una filosofía del ser humano en sentido universal. Por eso Girard afirma que:

Pues dada la integración del hombre con la naturaleza y el universo y su peculiar concepto de unidad de la comunidad humana con la divina, vinculadas ambas por un parentesco esencial, cualquier cambio en sus formas de vida es considerado por el indígena como un delito contra la humanidad y los dioses titulares. Si el hombre dejase de cumplir sus deberes las consecuencias serían fatales. 'se acaba todo', 'moriremos', son los términos que expresan sus ideas sobre el particular... el abandono de

sus patrones culturales y sociales les reduciría, en efecto a un estado de miseria fisiológica y espiritual<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> GIRARD, Raphael. op. cit. Pág. 749

### 3. AFIRMACIÓN DEL PENSAR PRECOLOMBINO

Para el pensamiento tradicional occidental las formas de reflexión prehispánicas no pueden ser catalogadas más que como sabiduría popular o malicia indígena, no como teoría porque ésta es una categoría que el pensamiento occidental relaciona con una *episteme*, es decir, una forma de conocer basada en lo que se considera un discurso lógico y racional, a través del cual nos acercamos a la realidad para comprenderla y explicarla, mientras que la forma de conocer del hombre americano prehispánico es distinta, su palabra no puede ser asimilada ni entendida partiendo del punto de vista occidental, pues para él la palabra es poder creador, es acción y acontecer mientras que para el europeo la realidad no es la palabra sino el objeto que designa y los posibles significantes que no tienen objeto en la realidad son ideales, abstracciones inconcebibles en el modo de pensar y conocer amerindiano, que concibe que el ser humano es uno integrado con el medio que le rodea y con el cosmos. Para él, el ser humano es un ser infinito, que se prolonga en el tiempo, que se re-genera y se perpetúa en la cadena generacional, el Popol-Vuh así lo afirma:

así es la cabeza de los grandes príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia. Y cuando mueren espantase los hombres a causa de los huesos. Así es también la naturaleza de los hijos, que son como la saliva y la baba, ya sean hijos de un señor, de un hombre sabio o de un orador. Su condición no se pierde cuando se van, sino se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del señor, del hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Popol-Vuh op. cit. Pág. 46



En el hombre americano prehispánico, la danza ritual, la palabra, el mito descubren y describen su realidad, del mismo modo que en el pensamiento occidental el discurso nos explica y nos acerca a la realidad. En el caso de las culturas americanas en particular, la palabra encierra el universo y las verdades de un mundo que es, simultáneamente, la realidad objetual, conceptual e ideal de un individuo y de un colectivo cultural que plantea e intenta desde un punto de vista particular, repleto de intuiciones privilegiadas, responder las cuestiones más grandes e inquietantes, comunes a toda la humanidad.

Los pobladores de la América prehispánica, a lo largo y ancho de todo el continente, encontraron diversas formas de explicarse dichos cuestionamientos, casi siempre desde un punto de vista mítico pero conservando siempre un alto grado de valoración del ser humano en cuanto humano, sumamente distinto, más respetuoso, valorativo e igualitario que el que tenían los conquistadores a su llegada a estas tierras.

Para el americano, el carácter religioso que se le debe conceder al trabajo no es más que el resultado de la alianza armónica entre el ser humano y la divinidad. Raphael Girard considera que:

En esa forma armoniosa queda resuelto el problema de la justicia económica y, hasta cierto punto, el de la libertad humana. Pues todos los actos del hombre se realizan voluntariamente en forma cooperativa. Están impregnados de valores espirituales que dan sentido a su vida.

No hay despenalización del trabajo, como ocurre en las sociedades modernas. No existe la propiedad privada en la América indígena. Ésta ha

sido otorgada por Dios en usufructo a los campesinos para que la trabajen. Contrariamente a los postulados de Morgan, la civilización americana no comienza cuando se establece la propiedad privada de la tierra, pues éste sistema nunca existió en América.<sup>33</sup>

Tampoco existía la rivalidad entre el campo y la ciudad sino que las familias convivían en un área determinada de terreno de acuerdo al número de sus integrantes, compartiendo las tierras, el trabajo comunitario, las cosechas y los animales. Esto implica una igualdad de oportunidades para que todos los individuos gocen de un bienestar suficiente en una sociedad donde conceptos como ambición, mendigo, rico, pobre, envidia, cárcel, avaricia, entre otros, no tienen referentes ni cabida. Eric Thompson nos dice, con respecto al trabajo comunitario de los Mayas, que:

es otra característica de esta cultura que contribuyó a desarrollar el sentido del deber con el prójimo. Para hacer los claros en el bosque, para erigir sus casas y para diversas actividades similares los Mayas trabajaban, y aún trabajan hoy mismo, en equipos de 12 ó más personas. A ayuda a B y a C a hacer la roza de sus campos: éstos le regresan el servicio a A cuando éste prepara también su tierra... En nuestra cultura enseñamos lo que se llama el espíritu de equipo por medio del deporte; los Mayas hicieron de tal espíritu uno de los rasgos de su vida. Así, la educación de los jóvenes, el ejercicio del autocontrol, el trabajo cooperativo y la inculcación del espíritu de sobriedad vinieron a producir en el pueblo Maya un carácter tranquilo que, esencialmente, fue introvertido, pero de una naturaleza disciplinada mas bien que egocéntrica.<sup>34</sup>

Las civilizaciones americanas precolombinas también tuvieron grandes avances en el campo científico, prueba de ello son los templos y caminos de piedra que construyeron y cuyos diseños y estructuras pueden ser comparadas con las

<sup>33</sup> GIRARD, Raphael. Op. Cit. Pág. 742

<sup>34</sup> THOMPSON, Eric. Op. Cit. Pág. 194

construcciones de los antiguos egipcios, lo cual demuestra que tuvieron importantes conocimientos en el campo de la ingeniería, la astronomía y la arquitectura, como muestra de esos conocimientos tenemos el templo del jaguar en Tical y la pirámide del sol en Teotihuacán, en México; ciudades con sistema de riego y de espacios cuyo fin era la protección del ecosistema; sin embargo, aún cuando todas las sociedades americanas pre-hispánicas fueron -y siguen siendo- grandes protectores del medio ambiente, lo cual los convierte en los seres humanos con el más alto sentido del deber ecológico que han existido desde la antigüedad, la protección del ecosistema en la cultura Maya tiene un nivel preponderante. Raphael Girard, en "Historia de las Civilizaciones Antiguas de América desde sus Orígenes", nos muestra que el indígena americano:

tiene conciencia de que la ruptura del equilibrio ecológico conduce a la destrucción de la naturaleza. Por ésta razón emitió leyes protectoras de los bosques y de los animales. La cacería es reglamentada y limitado el número de piezas que pueden cobrarse. Está prohibida la tala de bosques en las fuentes de agua y en las altas montañas. Asimismo, se prohíbe la pesca en determinados lugares para propiciar la crianza de peces.<sup>35</sup>

Ciudades como Copán, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, pertenecientes a la cultura Maya; la ciudad de Cuzco de los Incas, la ciudad perdida de los Taironas; Tenochtitlán de los Aztecas. En el campo de las matemáticas, las culturas Azteca, Maya e Inca, tenían sistemas de numeración; los Mayas conocieron el cero antes de la llegada de los conquistadores y tuvieron dos calendarios: uno de carácter religioso (Tzolk'in), de doscientos sesenta días, y el calendario solar, compuesto por diecinueve

<sup>35</sup> GIRARD, Raphael. Op. Cit. Pág. 742 - 743

periodos divididos en dieciocho meses de veinte días y un mes adicional de cinco días, que resultó ser más exacto que los calendarios usados en el resto del mundo al arribo de los conquistadores a las tierras americanas. También conocían la existencia del año bisiesto. Eric Thompson afirma que:

en alguna ocasión se creyó que los monumentos mayas con inscripciones – se han encontrado cerca de mil de ellos con textos glíficos- trataban exclusivamente del paso del tiempo, de datos sobre la Luna y el planeta Venus, de cálculos calendáricos y de asuntos sobre los dioses y los rituales implícitos en estos temas; pero los testimonios arqueológicos demuestran ahora que también se registraron sucesos históricos.<sup>36</sup>

Lo cual aclara que las edades descritas en el Popol-Vuh constituyen efectivamente períodos históricos, del mismo modo que la historia del mundo occidental está dividida en épocas o eras claramente definidas.

Los aztecas, por su parte, utilizaron un sistema numérico basado en rayas y puntos, y los Incas, utilizaron el Quipú, a través del cual podían llevar la contabilidad y podían censar la población.

Sin embargo, hay que hacer claridad en el hecho de que todas las culturas amerindianas tuvieron algunos conocimientos de astronomía, pues, se hacía necesario conocer los movimientos astrales para comprender los periodos estacionales de lluvia y sequía para determinar, en base a éstos, las fechas más adecuadas para el desarrollo de sus actividades no sólo en el campo agrícola, sino también en la caza y la pesca, costumbres que se conservan hoy día.

---

<sup>36</sup> THOMPSON, Eric. Op. Cit. Pág. 196

Con respecto a la educación de los niños y los jóvenes en las culturas americanas ésta se daba principalmente en el seno de la vida familiar y no en escuelas públicas, aunque también tenían participación activa en dicha labor los consejos de ancianos y jefes. Por ello, les era profundamente inculcada una concepción de felicidad a partir de los conceptos del bien y del mal y de verdad absoluta registrados en sus mitos.

Finalmente recordemos que, si bien el desarrollo tecnológico, social y cultural de la América precolombina fue abruptamente truncado por un grupo de hombres que marcarían con el grito "tierra a la vista" el doce de Octubre de 1492, el inicio de la época moderna y del mayor genocidio cometido en toda la historia de la humanidad, este hecho no fue - y esperamos que no sea jamás- suficiente para que los indígenas americanos se olvidaran de sus orígenes, de sus costumbres, de sus conceptos del bien y del mal, de verdad y espíritu, de individuo, comunidad y trabajo que han tenido desde tiempos inmemoriales.

## CONCLUSIONES

- ▶ Es un hecho que la verdadera esencia de una cultura radica en lo que piensan sus integrantes, en cómo expresan esos pensamientos, en las actitudes que asumen sus miembros, en sus vivencias y creencias religiosas, tanto como en las instituciones sociales y legislativas que en ella imperan, y es a partir de esa base que debe hacerse el estudio de las distintas sociedades para no tergiversar el auténtico sentido de los rasgos que caracterizan y diferencian a cada una de ellas.
  
- ▶ El Popol-Vuh, el libro sagrado de la cultura Maya-Quiché, es digno de ser catalogado y estudiado a nivel filosófico, como son estudiados y analizados todos los libros que plantean cuestiones de orden vital para toda la humanidad en todas las épocas y culturas porque las concepciones de tipo ético, social, político e histórico que el libro plantea no pueden ser tomadas solo como pertenecientes al orden mítico sino también al orden racional. Recordemos que ningún avance en el desarrollo humano, llámese desarrollo científico, social, cultural, etc., puede darse sin la comunicación, ya que ésta es una característica esencial de toda sociedad y especialmente de la relación de ésta con su entorno. Además el ser personal se manifiesta y se expresa a través de la palabra que no sólo revela el ser misterioso de la persona sino también de la naturaleza y de los otros, pues a partir de las

imágenes contenidas en esos mitos, los individuos de las sociedades americanas pre-hispánicas justificaban y siguen justificando su razón de existir en el cosmos y su forma de vivir, es decir, son una base vivencial de sentido que define tanto la forma de relacionarse los individuos entre sí y con la naturaleza, como la forma de ser del grupo.

- ▶ Las expresiones culturales de la América pre-hispánica han sido tergiversadas desde el mismo momento en que surge en los conquistadores el deseo de posesión de las tierras, las riquezas y, más grave aún, de las personas recién descubiertas, sin tener en cuenta los principios "racionales" de su propia cultura ni los mandamientos que estipula la fe que profesaban.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ▶ FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. EN: Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974 (Vol. VIII).
- ▶ GIRARD, Raphael. Historia de las civilizaciones antiguas de América desde sus orígenes. Tomo I. Madrid: Hispaamerica, 1978.
- ▶ GONZALEZ, José Ignacio. La creación el Popol-Vuh. EN: Estudio literario del Popol-Vuh, Bogotá: Panamericana, 2001
- ▶ LEVI-STRAUSS, Claude. Antropología estructural. Buenos Aires: Universitaria. EUDEBA. S. E. M. 1984
- ▶ LEVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural: Mitos -Sociedad - Humanidades. México: Siglo XXI, 1981.
- ▶ LORITE MENA, José. La voz del mito. EN: Análisis. Vol. XIX. Bogotá: USTA. 1984.
- ▶ MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Barcelona: Ariel, 1989.
- ▶ MARQUÍNEZ ARGOTE, G. et al. EN: El Hombre Latinoamericano y su Mundo. Bogotá: Nueva América, 1981
- ▶ POPOL-VUH, Las antiguas historias del Quiché. Bogotá: Oveja Negra, 1987.
- ▶ SILVA VALLEJO, Fabio. El Popol-Vuh o La memoria histórica de los Mayas-Quichés. EN: Estudio literario del Popol-Vuh, Bogotá: Panamericana, 2001.
- ▶ THOMSON, Eric. Grandeza y decadencia de los Mayas. México, fondo de cultura económica. 1984.